



Louis-Joseph Lebret

Definición y lugar de la Economía Humana y Postulados de la Economía Humana

Se han extractado los dos primeros capítulos de la versión taquigráfica del curso dictado por el Padre Lebret en abril y mayo de 1947 en la Escuela Libre de Ciencias Sociales y Políticas de San Pablo (Brasil). La primera parte del curso traza un análisis de la situación del mundo contemporáneo, una crítica de la economía política y de las distintas corrientes ideológicas de incidencia en lo social. En la segunda parte, se explican los 20 postulados medulares de la Economía Humana y se establecen las perspectivas de una economía ordenada.

Descriptor: economía humana, democracia económica, humanismo

ÍNDICE:

I - Definición y lugar de la Economía Humana y Postulados de la Economía Humana	1
1. De la economía inhumana a la economía humanista	2
2. La economía humanizada o lo social	3
3. Economía humana y economía ordenada	4
4. Democracia económica y política científica.....	5
5. La economía humanista.....	6
6. Lugar de la economía humana entre las disciplinas de pensamiento y de acción	7
Lugar de la economía humana entre las disciplinas del saber y la acción	9
a) Se subordina:	9
b) Orienta	10
II - Respeto del hombre.....	11
1.- Respeto de la naturaleza del hombre.....	11
2. Condiciones del progreso real	16

I -Definición y lugar de la economía humana

Es tiempo de presentar la economía humana. Habéis comprendido de qué modo todos los cursos de la primera parte la postulaban. He tratado en los dos últimos cursos de recoger estas exigencias como desprendiéndose de una visión concreta de nuestro siglo agitado y tendido hacia adelante. La economía humana nos aparece desde ahora como el esfuerzo que hay que hacer cumplir a la inteligencia y a

la voluntad humana para que salgamos de una situación inextricable.

Vamos ahora a considerar la economía humana misma y vamos a tratar de percibir sus principios y sus perspectivas. Hoy tratamos de definirla y de colocarla entre las disciplinas del pensamiento y de la acción.

1. De la economía inhumana a la economía humanista

Se trata, colocándonos en el desenvolvimiento histórico, aceptando la explicación dialéctica de la historia de ofrecer algo nuevo a algo establecido desequilibrado y nocivo.

Lo que está establecido es la economía inhumana. La hemos analizado, hemos comprobado sus debilidades. No se extiende particularmente a tal o cual nación. Casi por todas partes se extiende el capitalismo, crea capas de poblaciones privilegiadas y pone en una situación precaria e inhumana a las capas laboriosas. Ha empezado sus desastres en Inglaterra con los obreros de la industria textil de Manchester y de Lancashire. Ha producido los mismos resultados en Francia, Alemania, Bélgica y aún en América del Norte donde sin embargo la posición era más favorable debido al cúmulo de riquezas que ahí se encontraban.

Los países menos industrializados tampoco se libraron de él. Las mismas causas producen los mismos efectos a

menudo agravados por la explotación especulativa. Los países simples productores de materia prima no se libraron tampoco. Las antiguas estructuras han quedado aplastadas y reemplazadas por estructuras mercantiles que modificaron toda la vida de las poblaciones atrasadas. Una inseguridad inhumana se extendió progresivamente a todo el universo.

Cosa extraña, esta economía inhumana lo era por su optimismo. Sus maestros creían en el valor benéfico de las leyes económicas que se trataba de dejar obrar. No eran conscientes de las desgracias que acumulaban. Quizás tardaron por interés en volverse conscientes. La economía inhumana se transformaba en una economía deshumanizante o deshumanizada.

El dinero tenía más valor que el hombre. Lo que valía, no eran más las vidas humanas empeñadas en el trabajo, sino aumentar la producción, las inversiones efectuadas, los dividendos percibidos, otros tantos

elementos cuantitativos detrás de los cuales la humanidad desaparecía. Las mercaderías a crear, a poner en “Stocks”, a colocar, el invento de los objetos y de los capitales se han vuelto la única preocupación de los patrones que no se preocupaban más del valor humano, mientras que materializadas por el engranaje del trabajo colectivo las masas no podían alcanzar las más altas

finalidades humanas. Desde entonces, todo se desarrolla en el plano cuantitativo, todo queda relacionado a su expresión en dinero, los lazos humanos dejaron lugar a los lazos “contables” y la misma conciencia no escapó a este señorío de los signos monetarios. No es necesario insistir: economía inhumana, economía deshumanizada, son inaceptables.

2. La economía humanizada o lo social

Es indispensable oponerles una economía nueva. Se llegó a eso bajo la presión de las reivindicaciones populares y por lo que queda de mejor en el corazón de los capitalistas. Se ha querido, sin cambiar nada al sistema capitalista, humanizar, la economía por lo “social”. Los legisladores se ocuparon de ello e impusieron a los capitalistas el ocuparse del hombre. Esto se hizo por un movimiento espontáneo de las almas altruistas, por una orientación más generosa del pensamiento, por una presión más fuerte de la opinión, en fin, por una serie de reglamentaciones nacionales e internacionales. La legislación obrera, las instituciones sociales, querían economizar la economía por el exterior, reparar las fisuras de la casa que amenazaba derrumbarse.

La reforma empezó demasiado tarde. El fracaso de “lo social” era seguro. Si se hubiese empezado por ahí, si el capitalismo, más previsor desde el punto de partida, hubiese sido dominado por la preocupación del hombre, si no hubiese considerado al hombre como un elemento de la producción entre los otros elementos, si hubiese experimentado la preocupación de asegurarse que el obrero no trabajaba más allá de sus fuerzas, si hubiese hecho que el

aumento de la productividad llevara al mejoramiento humano, quizás se hubiese creado una sociedad duradera, que hubiese sido aceptada por los hombres; pero se llegó a una economía a base de desorden, a la máquina engendradora del proletariado. La clase obrera habiendo tomado conciencia de sí misma y de su fuerza, más o menos confusamente, percibió, en sí misma un empuje hacia el humanismo; dirigida hacia una vida más humana, sus exigencias se han precisado poco a poco.

Los esfuerzos actuales de los obreros quieren llegar a la plena libertad de la clase obrera, a la participación atenta de la clase obrera en la dirección económica y en la dirección política.

En un país como Brasil, donde la abolición de la esclavitud es todavía reciente, y que está todavía en una etapa más bien primitiva del capitalismo, la clase obrera en conjunto no ha llegado a la madurez que tiene en los países más adelantados de Europa occidental.

Desde un punto de vista estrictamente egoísta, vuestro capitalismo podría aprovecharse de este estado de cosas para mantener formas de dominación imposibles de aplicar en Inglaterra o Francia. Puede

decirse: “Tengo todavía 10 años delante de mí y los aprovecho”. Pero es siempre peligroso declarar: “Después de mí el diluvio”, y preparar catástrofes inevitables para las generaciones futuras. Además, la solidaridad obrera se ejerce en el plan internacional. Y es ilusorio pensar que en un país que está en vías de industrialización podrá quedar mucho tiempo fuera del movimiento obrero internacional.

3. Economía humana y economía ordenada

Hay que ir más lejos que los ensayos ineficaces de economía humanizada, hay que llegar hasta una economía humana, respetuosa de todos los valores humanos, de todas las potencialidades personales y universales jerarquizadas. La economía humana no quiere solamente corregir, quiere rehacer; no quiere solamente adaptar, quiere examinar, en el sentido de la historia, interpretando la historia en función del mayor bien humano posible.

No se trata más de considerar en la historia simplemente los progresos materiales, los grandes hechos políticos, los actos de los grandes hombres, los conflictos entre los pueblos, sino la vida de las multitudes, que trabajan, generalmente en silencio, angustiadas pero con alguna esperanza. Se trata de interpretar la historia para sentir el drama profundo de la humanidad productora, en búsqueda de valor, a fin de ayudar, por una serie de intervenciones razonables, a obtener el máximo de valores humanos.

Tal es la tarea difícil, pero no imposible, de esta nueva disciplina que hemos empezado a llamar economía humana. Esta disciplina debe preparar, volver deseables y poner en marcha algunas estructuras cuyo juego

Por fin, además de las actitudes egoístas, hay actitudes humanas que prescriben un deber. Es un deber esencial no aceptar que la clase obrera permanezca mal alimentada, mal alojada, ignorante y sin iniciativa. Si uno se pone en un plano humano, no sería sólo una necesidad, sino un crimen, especular con la situación miserable de una clase social en lugar de tratar enérgicamente y eficazmente de liberarla y levantarla.

asegurará al conjunto de los hombres la posibilidad de una vida plenamente humana.

No se trata de llevar un alivio pasajero a las enfermedades crónicas por medio de paliativos y de remedios ilusorios. Se trata de crear estructuras que puedan secretar, como la planta segrega sus jugos perfumados, felicidad humana, fraternidad y concordia, obrando cada uno según sus máximas posibilidades de iniciativa y de expansión.

Esta economía humana debe ser ordenada y no caótica. No una economía espontánea, en la cual los más hábiles, o los de mejor posición, o los menos honrados puedan acaparar rápidamente la mejor parte, al amparo de una absoluta libertad, sino una economía internamente coherente, encuadrada por las sociedades naturales, porque están integralmente al servicio de los hombres concretos. Una economía ordenada, es una economía puesta en orden por la inteligencia y la voluntad humana que tienen conciencia de los objetivos humanos según su urgencia y su dignidad, tratan de satisfacerlos, y se han llenado del deseo eficaz de perseguir hasta el fin en la medida de lo posible, la satisfacción de los objetivos,

a un momento dado de la civilización.

Para asegurar el máximo de felicidad humana, la economía ordenada utiliza medios adecuados. Compromete al hombre entero para que, por el juego libre y poderoso de sus facultades, instaure el orden, el equilibrio y el progreso en la agricultura y en la industria, en los servicios, en el interior de los conjuntos

geográficos, donde los hombres son más solidarios, de la base a la cumbre.

Las experiencias que hemos analizado tienen su valor, pero ninguna ha ido suficientemente lejos. Todas han fracasado, porque ninguna ha utilizado las técnicas, ni posee el espíritu, que hubieran permitido el éxito.

4. Democracia económica y política científica

Solo la economía ordenada puede establecer la democracia económica. Sin democracia económica, la democracia política es una mistificación. A pesar de su voto, las masas obreras han sido engañadas, porque su grado de cultura no les permitía ejercer una acción bastante influyente sobre los partidos. No estaban capacitadas para presentar las posiciones objetivas y hacerlas llegar. Delante de un pueblo, incapaz de expresar sus necesidades, sus deseos y sus posibilidades, las élites de burgueses han logrado en todos lados mantener su preponderancia, y llevar a cabo su política de clase.

Mientras que la democracia política no esté unida constitucionalmente a la democracia económica; mientras que todas las clases de trabajadores no ejerzan en todos sus dominios su parte máxima de responsabilidad, según su grado de elevación, no se habrá llegado a la verdadera democracia. Estamos lejos de eso. Esto exige la elevación continua del pueblo. Esto sólo puede realizarse poco a poco, por la adquisición de la cultura moral y de la cultura técnica e intelectual, junto con la asociación a todas las responsabilidades sociales. No se llegará a esto cerrando al obrero prácticamente o sistemáticamente,

Sin democracia económica, la democracia política es una mistificación.

pero importa todo acceso a la cultura y a los empleos, bajo pretexto de que todavía no está pronto.

La economía ordenada, al asegurar la más feliz distribución de las funciones y de las remuneraciones de las horas de trabajo y de las horas de reposo, de los empleos coordinados y de los empleos espontáneos, prepara la verdadera democracia económica. Se combina también con la política científica. Ha llegado el momento de pasar de la política intuitiva o aproximativa, a la política científica. Política que se apoya, no sobre la impresión o la presión de las ambiciones, sino sobre la realidad debidamente analizada y no solamente en función de algunos elementos cuantitativos sino en función de todas las necesidades de las masas humanas.

Esta política, imposible en el pasado, es hoy la más fácil de poner en práctica. Si se quiere, con los medios de análisis y de síntesis de que se dispone, una nueva era puede empezar para la humanidad, gracias a la economía ordenada y a la política

científica (cuya realización exige un gran poder de intuición a los responsables más directos).

Es aquí que debe hacerse la revolución del siglo XX. Debe ser a la obra de los mejores y de los más perspicaces y la de todos asociados.

5. La economía humanista

En efecto, la economía humana no nacerá espontáneamente, sin que todos los que hayan recibido más competencia y cultura, más voluntad de influencia, trabajen en ello. Si existe el riesgo de que la revolución se haga por el empuje de las masas no evolucionadas, la culpa recae sobre los que no han permitido a esas masas elevarse. La burguesía, en lugar de encerrarse en la defensa de sus privilegios, tiene el deber de trabajar para elevar al pueblo, y hacer con él una revolución más profunda que ninguna otra.

En un país como el vuestro, es urgente, para evitar las aventuras desastrosas, dar al pueblo lo mejor de sí mismo, que no es el dinero, si no el alma misma; hay que unir su propio destino al destino de la multitud, hay que confundir sus propias ambiciones con la subida progresiva y tan rápida como posible, de las clases todavía inferiores.

Para pasar de la economía deshumanizada, no sólo a la economía humanizada, sino a la economía humana hay que pasar por la economía humanista.

La economía humana es asunto de estructuras, la economía humanista es cosa del espíritu. Pero las mejores estructuras no pueden ser puestas en práctica y no pueden perfeccionarse adecuadamente sin cesar, adaptarse a las nuevas condiciones, asimilarse todos los nuevos procesos, sino por el resplandor y por cierta unanimidad del espíritu.

Hay que empezar por el espíritu. El semidiós que pondrá todo en orden no aparecerá jamás. El orden se hace por la reducción de lo múltiple a la unidad, y cuando se trata del orden humano, no se hará más que por el libre consentimiento y la voluntad firme de los hombres.

La economía humana debe elaborar y poner en práctica estructuras económicas, sociales y políticas que asegurarán a los hombres el máximo de satisfacción de sus necesidades, necesidades esenciales, necesidades en expansión y confort. En la economía humana se trata de crear cuadros materiales, geográficos, jurídicos y económicos que permitirán al hombre sentirse libre y elevarse. Sin embargo, los cuadros no intervienen más que en parte en la elevación humana: lo principal es el espíritu. Es necesario que los hombres puedan sentirse libres y unidos en su adhesión a la verdad, en la comunidad de ideales, en la verdadera fraternidad.

Este es el papel de la economía humanista. Tiene por campo, no sólo el oficio, la profesión, las comunicaciones, los cambios, las invenciones, la administración racional, sino que extiende su animación y su control sobre todas las manifestaciones de la vida social, sobre todos los cuadros de la vida. Abarca tanto la higiene, la pedagogía y el urbanismo como la medicina y la política. Nada escapa a su influencia. Es la armonización integral de todas las

actividades, en vista al bien humano integral. Va por todos lados, portadora de espíritu, va desde el espíritu que comprende el universo y quiere darle un máximo de valor, hasta el espíritu que se ha enriquecido y que goza de los mejores bienes. Es la disciplina creadora de unidad humana entre la indefinida variedad de necesidades, aspiraciones y tendencias.

Si el mundo está dividido, es porque no hay entre los hombres principio de unidad, porque se concentra al espíritu humano sobre el aumento del rendimiento del capital porque uno se coloca siempre ante las perspectivas de una sociedad cuantitativa. La cantidad es el principio de la división. Cuando se quiere repartir la cantidad sin que el espíritu presida, se crean fatalmente injusticias y se provoca la desgracia humana. Las relaciones entre personas, entre grupos humanos y entre naciones se hacen tirantes y la guerra se aproxima.

La unidad humana no se hará pues buscando la posesión, cada vez más grande, de posibilidades de producción. La unidad humana no puede hacerse sino en el plano de la comunión en la búsqueda de una mejor humanidad. La instalación progresiva de una economía humana permitirá disminuir los puntos de fricción y de oposición entre hombres y grupos; permitirá exigir a los hombres un mínimo de esfuerzos interesados productivos para permitirles el máximo de esfuerzos desinteresados; dar a los hombres el máximo de descanso y de libertad para crear, para contemplar y para amar. La economía humanista animará con un soplo poderoso toda la construcción, llenará de luz todo el edificio, armonizará y fecundará todos los esfuerzos con la unanimidad y con la virulencia del espíritu.

No habrá orden social; ni economía ordenada, ni democracia efectiva si la revolución que vamos a hacer no es antes que nada la revolución humanista.

6. Lugar de la economía humana entre las disciplinas de pensamiento y de acción

Nos queda poner en su lugar la economía humana entre las disciplinas del saber y de la acción.

La economía humana es la doctrina, el sistema, la estrategia y la táctica de la distribución y de los cambios al servicio de cada hombre y de la humanidad. Digo: Al servicio de cada hombre y de la humanidad. Por esto es humana; por lo mismo no puede existir sino proponiéndose la expansión más completa de las personas y de los grupos hasta la humanidad. Esta economía humana no puede provenir sino de un humanismo

integral, al mismo tiempo que debe conducir hasta él. Así definida la economía humana está subordinada a la teología y a la filosofía; no pretende realizar más que una parte del orden total; se subordina a los prudentes y a la moral como lo hace a la política, ciencia, arte y virtud del bien común, en su acepción general.

Teología, filosofía moral y política en conjunto, tomadas en su más amplia acepción, constituyen la economía humanista, en la cual sabiduría, prudencia y arte se conjugan para llevar al hombre a sus

más altos destinos.

La economía humana llama necesariamente a todas las ciencias que necesita para ver claro, para tener idea del pasado para formar a las mejores experiencias del pasado lo que tenían de más valedero. También es tributaria de las ciencias exactas y de las ciencias físicas, biológicas, sociológicas, históricas y hasta, en cierto punto de las disciplinas jurídicas, de la geografía humana, incluyendo la geografía política y religiosa. Considera todas las ciencias como auxiliares preciosos y no pretende por otra parte, inmiscuirse en la elaboración de las mismas. Intercambia con ellas sus luces.

La economía humana subordina a todas las otras disciplinas. Subordinará las ciencias biológicas aplicadas, medicina del trabajo, higiene que interviene en la mejora de los cuadros de vida; también la agricultura, en tanto rama de la biología aplicada y condicionada al crecimiento de las riquezas sociales. Subordinará parcialmente a las ciencias económicas y demográficas, la demografía, el análisis, la estadística, la coyuntura, la economía descriptiva, la teoría económica, la economía matemática, la geografía económica, la geografía financiera. Subordinará además las ciencias que tienen

por objeto directo el mejoramiento de los planes de vida. El urbanismo que preside el mejoramiento de los planes materiales de la vida colectiva, la geonomía que preside una mejor distribución geográfica de los centros de producción y de residencia, la orientación de las migraciones que, hasta ahora, se han hecho casi al azar. Se subordina finalmente las técnicas, la orientación profesional, la psicotecnia y la administración racional.

Finalmente, la economía humana orienta varias series de otras disciplinas, como la medicina general, la política social, la política económica, la pedagogía y aún la acción religiosa.

Se une necesariamente a la simple política, encarada como estrategia y táctica de la transformación de estructuras.

Es una ciencia humana, la ciencia del hombre social y de los mejores cuadros de la vida humana. Ciencia que es preciso elaborar con urgencia.

Es principalmente alrededor de la economía humana y de la economía humanista y como la hemos definido, que debe realizarse coordinación de todas las ciencias.

Lugar de la economía humana entre las disciplinas del saber y la acción

Teología y filosofía:

Ciencias del orden total.

Moral:

Disciplina del actuar bien personal y colectivamente.

Política:

Ciencia, arte y virtud del bien común.

Economía Humana

Doctrina, sistema, estrategia y táctica de la puesta en marcha, de la extracción, de la transformación, de la distribución y de los cambios, al servicio de cada hombre y de la humanidad.

Historia:

Ciencias exactas y ciencias físicas; ciencias biológicas.

Disciplinas jurídicas,

sociología, geografía humana, política y religiosa.

a) Se subordina:

Ciencias biológicas aplicadas

Medicina del trabajo, higiene, agricultura.

Ciencias económicas y demográficas

Análisis, demografía estadística, coyuntura, economía descriptiva, teoría económica, economía matemática, geografía económica y financiera.

Ciencias técnicas y de preparación de cuadros

Urbanismo

Orientación profesional

Geonimia

Psicotecnia

Orientación de las migraciones

Organización del trabajo

Administración racional

b) Orienta:

la medicina general

la política económica

la política demográfica

la pedagogía

la acción religiosa

y más generalmente la política a secas,
en tanto que estrategia y táctica de la
transformación de las estructuras.

II - Postulados de la Economía Humana

Como lo hemos visto al pasar, todo el desarrollo del siglo pasado postula una transformación de las estructuras que debemos caracterizar con estas palabras: “aspiración a una economía humana”.

Es conveniente ahora precisar los principios de la economía humana y prefigurar una economía ordenada verdaderamente al servicio del hombre y verdaderamente posible. Los principios de la economía humana pueden llamarse también principios de la democracia económica.

Quizá os parezca que los principios expuestos en esta obra no están suficientemente coordinados. El espíritu humano procede por inducción; después de múltiples observaciones llega a correlaciones constantes que llama leyes, o a

exigencias prácticas que llama principios. Estas leyes y estas exigencias no aparecen fatalmente unidas desde el principio por lazos lógicos. Sin embargo, el espíritu se ve obligado a ordenarlos; de llegar, ya sea a una organización lógica y sintética de esas conclusiones, ya sea a una teoría. El espíritu tiene necesidad de armonizar. Es lo que me ha pasado; después de esta proyección un poco caótica de las conclusiones que se nos habían impuesto, como consecuencia de todas nuestras observaciones y de todas nuestras experiencias, podemos presentar hoy una doctrina aparentemente más simple, que se podría creer salida del cerebro de algunos filósofos. De hecho, no se trata sino de la colaboración más acabada del pensamiento de hombres empeñados en la acción.

Respeto del hombre

Se trata solamente del hombre, de ayudarlo a vivir. Esta expresión “respeto del hombre” ha sido repetida hasta la saciedad: ya está gastada por el empleo corriente que se le da. Sin embargo, me parece que no se ha agotado su riqueza por no explicar su

contenido, no habiéndose tomado el trabajo de estudiar suficientemente las realidades vivas y de experimentar el mejoramiento de la vida en algún sector de la actividad. Yo quisiera pues, ayudarlos a comprender mejor todo lo que significa el respeto del hombre.

1.- Respeto de la naturaleza del hombre

El respeto del hombre comienza por el respeto de la naturaleza del hombre. Los que no tienen en cuenta esta naturaleza o

que se equivocan a su respecto, cualquiera que sea, por otra parte su inteligencia y su buena voluntad, cometerán inevita-

blemente un cierto número de errores en la acción.

Hay pues, que tomar el hombre como es y tratarlo de acuerdo a lo que es en realidad: un ser espiritual que, como todos los otros seres vivos lleva en sí su propia ley de crecimiento y desarrollo pero de una manera original, y trascendente.

Porque es capaz de medir los valores y de compararlos entre ellos, porque puede reconocer en cada categoría de seres su correspondencia con la necesidad humana de expansión, el hombre es inteligente y libre, “se construye” por self-determinación. Su grado excepcional de espontaneidad lo coloca aparte de los demás seres. Para asegurar al hombre su máximo de expansión es, pues, indispensable, conceder mayor importancia a su poder de comprensión y de elección. Si se desea la felicidad del hombre, no hay que someterlo, en teoría o de hecho, al determinismo de la materia o de la sociedad. El hombre determinado se encontrará siempre desdichado; dueño de sus facultades y de sus actividades debe, por la serie de sus elecciones, determinar él mismo su destino. Toda felicidad impuesta del exterior, todo ensayo de expansión por obligación no

Postulado I del *mínimum vital*

En la medida de lo posible el hombre debe disponer del *mínimum* de artículos de primera necesidad que le permitirá vivir como hombre, es decir, conservar y mejorar su vida y “dar la vida”. Este *mínimo* comprende los bienes absolutamente indispensables sin los cuales se muere y los bienes sin los cuales no se llega a una vida digna. Se les puede llamar bienes esenciales, dividiéndolos en bienes de estricta

conseguirá sino hacer un hombre desgraciado y disminuido.

De esta primera exigencia, la exigencia del respeto de la naturaleza del hombre en tanto que ser espiritual, se puede sacar dos leyes. No es en realidad esta palabra la que conviene; habría que decir más bien, “postulado”. En efecto, no se trata de leyes en el sentido verdadero de la palabra, ni de leyes físicas ni de leyes económicas. En economía política, la ley resume una cantidad de hechos; no hace más que constatar, expresar las conductas habituales, los resultados aproximados de los promedios observados o supuestos.

La economía humana procede de manera muy diferente. Ella comienza por proponer postulados en función del bien humano que ante todo, se propone salvaguardar. Procede también por observación, experimentación, inducción. En lugar de partir de hechos desprovistos de su contenido humano ella parte de la constatación y del análisis de las necesidades y de los actos humanos.

Sus postulados no tienen el carácter de leyes necesarias, pero sí de principios normativos que no pueden ser despreciados sin que se comprometa el bien humano.

subsistencia y en bienes de dignidad.

El *mínimum vital* es, bien entendido, función del grado de civilización y del estándar de vida en esta civilización.

No es el mismo en una civilización primitiva que en una civilización evolucionada, en un pueblo atrasado que en un pueblo adelantado. Alrededor de una cantidad media de calorías y vitaminas, las

necesidades humanas varían al extremo según las edades, los sexos, los climas, los oficios, las funciones, las costumbres, las tradiciones, pero en una civilización definida, en un pueblo determinado, hay un *mínimum* del que no se puede bajar sin debilitarse y sin perder la dignidad de hombre —el subproletario, por ejemplo, es la categoría de población industrial que no alcanza este *mínimum*—.

Para que este *mínimum* vital pueda ser alcanzado, es indispensable que el conjunto de la sociedad cree una cantidad suficiente de bienes esenciales, de manera que cada uno pueda conservar, comunicar, educar y dilatar su vida. Así, en una sociedad en la que cada uno contribuya según sus capacidades a la producción, todo hombre tiene derecho a los bienes esenciales. Todo hombre tiene pues una parte suficiente de los recursos totales de la humanidad. Una sociedad, una humanidad, una estructura establecida sin que se tenga en cuenta este derecho, habla de estructura y de barbarie. Una sociedad, una humanidad, en las que este derecho no puede ser satisfecho por falta de bienes, son una sociedad y una humanidad atrasadas o arruinadas por una mala administración de sus recursos o por el abuso de las destrucciones guerreras. En ambos casos hay que transformarlas.

El derecho a los bienes esenciales es un

Postulado II o de la superación

La segunda ley que resulta del respeto de la naturaleza del hombre es la ley de superación. La ley de la superación puede exponerse así: “Cada uno debe alcanzar su *máximum* de valor (no de haber, no de posesión, pero sí de valor). El valor humano resulta del estado de salud del hombre, del

postulado esencial de la moral en régimen de abundancia. Es correlativo del deber de trabajo. La justicia social o comunitaria exige que todos los que sean capaces de ello entren en el circuito de la producción, siendo el trabajo la condición indispensable de la suficiencia o de la abundancia. El deber de trabajo da derecho al trabajo. Si cada uno debe ejercer su actividad de una manera útil para los demás, debe poder ejercerla insertándose en el circuito de la producción.

Como no todo el mundo puede trabajar, por falta de fuerza o de salud, como los válidos deben asegurar suficiente abundancia a fin de que haya bienes esenciales para cada uno, se puede expresar así la ley del *mínimum* vital y del trabajo. “A cada uno, al menos según sus necesidades esenciales, de cada uno según sus capacidades”. A medida que aumente la abundancia, particularmente de bienes de superación y de confort, se podrá llegar a la fórmula ideal: “A cada uno según sus necesidades y de cada uno según su valor”.

Hay que reconocer que la sociedad capitalista, en su conjunto, no realiza ninguna de estas fórmulas: ella no puede pues, ser aceptada como satisfactoria. Las reacciones populares contra el régimen capitalista encuentran así su plena justificación.

vigor de su cuerpo, de su equilibrio psíquico, de su capacidad intelectual y técnica, de su conducta moral, de su poder de dar a otros. Cada hombre que se pone enteramente al servicio de la humanidad, que utiliza lo más posible todas sus potencialidades, es un hombre de valor

máximo, aun en el caso en que sus posibilidades fueran mediocres. Todo valor debe expresarse en relación al valor humano y no en relación al dinero, signo representativo de los valores cuantitativos.

Cada uno debe tratar de alcanzar su máximo de valor y la organización de la sociedad debe permitirle en todo lo posible, o más bien, procurar para ello el máximo de facilidades. Esto exige que se facilite a los hombres de todas las categorías sociales el acceso a la cultura. El conocimiento es un elemento esencial de la expansión plena para que el hombre pueda comprender y dominar el acontecimiento, insertarse en él o quedar libre de él, para que el hombre pueda también sentirse miembro de la humanidad en marcha. Y, en fin, para que el hombre pueda satisfacer la necesidad de infinito que lleva en él y buscar el ser que pueda colmarlo plenamente.

Postulado III o de la solidaridad

Los hombres son restringidos por grupos solidarios por grupos restringidos que deben solidarizarse entre ellos mismos.

El primer grupo de solidaridad restringida es la familia. Las personas de la misma empresa, del mismo pueblo, de la misma ciudad, son también solidarias. Cada uno de esos grupos restringidos sirve al hombre, protegiéndolo, estimulándolo, tomándolo también a su cargo, pero este tomar a su cargo resulta muy pronto oneroso e inicu si cada uno no ayuda a los otros. La solidaridad es el destino exige la solidaridad en el esfuerzo.

La solidaridad se extiende de prójimo a prójimo, hasta las naciones y hasta la humanidad. A medida que la

Toda civilización debería favorecer la satisfacción de las necesidades de superación. Esas necesidades no deben ser ahogadas por la miseria, por la preocupación constante del pan cotidiano, por el agotamiento del trabajo, por la materialización absoluta de las condiciones y los cuadros de la acción. Hay que dejar a los hombres suficiente libertad para permitirles reconocer y producir los bienes de superación.

Después de haber sacado conclusión del respeto de la naturaleza del hombre en tanto que ser espiritual, hay que hacerlo considerando al hombre como ser social. El hombre no puede realizarse sino recibiendo y dando. Al término de una reflexión, mismo poco profunda, esto aparece evidente. De ahí resultarán dos nuevas leyes: la ley de la solidaridad y la ley de la cooperación.

transformación de las técnicas permita a los hombres acercarse más, la solidaridad simplemente humana, más allá de toda frontera, se tornará cada vez más necesaria.

Esta solidaridad humana recuerda este principio: todo el universo y todos los bienes son para todos los hombres. En el universo habitado no puede haber alienación de uno en provecho de otro. Todos los hombres deben ahora trabajar con cohesión, distribuirse el conjunto de las tareas con armonía a fin de que cada uno, con el máximo de posibilidades, pueda lograr de valor.

Para ello es necesario que se encarguen de los hombres menos dotados, aquellos que lo son más, de los que son niños, viejos o

enfermos, los que están en plena actividad; de los que se han retirado del circuito de producción sin haber podido realizar reservas, los que producen todavía. Los círculos de solidaridad deben permanecer siempre al alcance del hombre. Si se ejerce los beneficios de la solidaridad pasando por sobre la familia, el taller, el pueblo, la ciudad, la región, se llegará a una solidaridad artificial y administrativa, los hombres, elementos de un mecanismo en la producción, seguirán siéndolo en el dominio en que las relaciones verdaderamente humanas de persona a persona, de persona

Postulado IV o de la cooperación

El 4º postulado es el principio de la cooperación que puede expresarse así: los hombres deben ejercer en conjunto su acción sobre la naturaleza realizando la justa repartición de los trabajos y de los frutos a fin de alcanzar la abundancia.

La acción sobre la naturaleza, que puede llegar a la abundancia, es imposible si se la deja anárquicamente a las solas posibilidades de cada individuo. Para utilizar los útiles y las técnicas que permiten el más alto rendimiento, para llevar a todos lados materias primas o productos que no se encuentran o no se fabrican aún sino en ciertas zonas del mundo, es necesario que los trabajadores más alejados cooperen. El universo entero se torna un solo taller equipado para producir todos los bienes necesarios a la felicidad de los hombres.

Postulado V o del equilibrio

Los biólogos tienden a llamar equilibrio psicosomático al equilibrio del compuesto humano. El equilibrio psicosomático es la

a grupo, de grupo a grupo, deberían ser salvaguardadas.

La solidaridad generalizada, impuesta y reglamentada que puede tornarse necesaria en una sociedad mal estructurada, no debe suprimir las responsabilidades normales de la base.

Si los hombres deben hacerse cargo los unos de los otros, es necesario que cada uno tenga conciencia y se sienta personalmente y voluntariamente enrolado como miembro de esos conjuntos humanos inmediatos cuya realidad bienhechora puede comprender.

Para que esta colaboración dé resultado, con el menor gasto de esfuerzo y engendrando la concordia, hay que distribuir lo mejor posible los trabajos entre los hombres y repartir justamente los frutos del trabajo total entre los trabajadores. Generalmente se olvida esto, de ahí todas las reacciones violentas de clases y pueblos, de ahí el estado social caótico y violento que aflige al universo.

La cooperación no es una cooperación niveladora de iguales; el que tiene más debe dar más y cada uno debe tratar de adquirir el máximo de eficacia benéfica.

Como continuación de los cuatro postulados ya expresados, he aquí dos principios nuevos: el principio del equilibrio y el principio del progreso.

armonía individual. Cualquiera que haya nacido normal, se desarrolla en todo sentido con medida. En cada persona se realiza este

equilibrio por la integración de los alimentos materiales y espirituales y por la alteración de las actividades productivas, las actividades de distracción y las actividades de superación. Está en función de lo que el hombre recibe y de lo que da; está en función de la satisfacción más o menos perfecta de las necesidades, de la tonicidad más o menos fuerte de los cuadros sociales y del ambiente espiritual.

El equilibrio social comienza por abajo. Si las personas no son equilibradas, las familias no podrán serlo ni tampoco ninguno de los grupos humanos

Postulado VI o del progreso

El sexto principio es el del progreso, si la ley del hombre es una ley de superación, la asociación de los hombres debe llegar a la superación continua de los métodos de producción y de repartición, del vigor, de la cultura, de la civilización; eso se llama progreso; es el avance humano, la valorización de la humanidad y, por el hombre, del universo. No hay pues que

2. Condiciones del progreso real

Para que el progreso se realice efectivamente con la adopción de las nuevas bases científicas y las nuevas técnicas, es indispensable tener en cuenta un cierto

Postulado VII o del respeto al “alcance del hombre”

Hay que respetar la medida del hombre, de lo que se concluye que hay que rehacer las unidades de trabajo y de vida al alcance del hombre.

escalonados, hasta la humanidad entera. El error de los políticos totalitarios, el error también de la Sociedad de las Naciones fue querer establecer el equilibrio desde arriba, definir el equilibrio de las relaciones humanas por una decisión o por un arbitraje. De hecho, la vida escapa a todas esas prescripciones. Si no se ha realizado el equilibrio de la base y de los escalones intermedios, no se logrará el equilibrio general. Es una ilusión creer que se puede hacer bajar el orden y la salud hasta la base, cuando la base no es sana. No se hace una persona sana yuxtaponiendo cánceres. El equilibrio social es piramidal o no es.

rechazar nada del esfuerzo científico, ni de las posibilidades técnicas, ni de las mejoras estructurales, ni de los impulsos espirituales. No hay que querer detener la vida ni tratar de fijar el mundo. El equilibrio, para los vivos, no es nunca estático. La noción del progreso sigue a la del equilibrio dinámico.

número de necesidades y de derechos humanos. Sin esto, el progreso se destruirá a sí mismo, creando monstruos.

El hombre, ser de carne, de sangre, de espíritu, está alienado en las estructuras financieras y técnicas de la empresa. Si no se sabe rehacer unidades al alcance del

hombre será absolutamente imposible dar de nuevo su lugar al hombre, en una economía cada vez más compleja en el seno

de un Estado cada vez más desmesurado, y de devolverle las posibilidades normales de adquisición de valor.

Postulado VIII o del respeto de los ritmos de vida

La vida moderna sacrifica los ritmos del hombre a los ritmos de la máquina o de la circulación de las mercaderías o del capital.

Los ritmos del hombre son la alternación del día y la noche, del trabajo y el descanso, la sucesión de las estaciones que modifican todo el ambiente de la vida, la sucesión de la adolescencia a la infancia, de la madurez a la adolescencia, de la vejez a la edad madura; es también la sucesión, imposible de prever, de la salud y la enfermedad. Si uno no se preocupa por los ritmos del hombre —muy pocos lo hacen en el trabajo moderno, todos los días del año son igualmente largos y tienen la misma estructura, las estaciones no cuentan, no hay tiempo para la enfermedad y el descanso— resulta de ello una vida agitada, sobrecargada, tensa impetuosa y, sin embargo monótona, en la que el hombre no puede poseerse más, volver en sí.

Entre los ritmos del hombre, el más

importante es el de la generación. El hombre que se siente apto para dar la vida y que acaba de aprender un oficio, pondrá todo lo mejor de sí mismo en una empresa que es su empresa estrictamente personal y, para él, su empresa capital: funda un hogar, se continúa en sus hijos que, a su vez, cuando sean capaces, fundarán cada uno su hogar. Tarea inmensa, espléndida, decisiva que llena unos treinta años de cada vida humana. Si no se respeta ese derecho del hombre, si no se tiene en cuenta las exigencias de esta empresa, si no se da a la familia las garantías suficientes de ganancia y de alojamiento, se multiplicarán al infinito los más terribles fracasos humanos. Bajo una sociedad aparentemente próspera no se ha hecho sino una sociedad anti-humana. Las enmiendas que se intentan abruman de cargas una sociedad que ya no podría salir de la mediocridad. La unidad fundamental de tiempo en vida social es la generación.

Postulado IX o del respeto de los cuadros normales de la vida humana

El hombre, para sentirse dichosos, necesita aire puro, luz clara, la naturaleza cambiando siempre, sus paisajes encantadores y sus perspectivas infinitas. En medio de este universo movido y variado en el que se suceden llanuras, colinas, montañas, tierras y aguas, el hombre se siente en su casa. Todo eso es para él, para su enriquecimiento intelectual, su descanso, su contemplación. Si se le priva de ello, el hombre languidece;

pues bien, la vida moderna priva sistemáticamente de esto a la mayoría de los hombres. Todo esto le pertenece: el calor del día, la frescura de las noches, el fragor de la tempestad, el estruendo de la avalancha y la flor de los prados. El hombre se empequeñece en medio de la banalidad y de la fealdad que le ofrecen los paisajes urbanos, sin silencio y sin belleza. El hombre necesita también el silencio y no se

eleva sin el contacto de la belleza. Es necesario que el hombre perciba la belleza de la naturaleza y que pueda apreciar la belleza creada por el hombre. Es necesario que pueda sentirse como arrancada a la fealdad y a las villanías, como arrastrado más allá de sí mismo por la belleza. Es necesario que viva en una atmósfera

impregnada de orden.

¡Ay! ¿Dónde están, para los obreros de nuestras ciudades, los cuadros normales de vida humana? Se les reprocha su pequeñez humana; no se les ha permitido elevarse; no hay que admirarse que haya tontos deshechos humanos nosotros los hemos hecho.

Postulado X o del respeto de las necesidades afectivas y familiares hombre

El hombre, para ser feliz, necesita comulgar con otros en el conocimiento y en la esperanza, en la belleza; tienen necesidad de darse y que se den a él. El hombre quiere sentirse comprendido, animado, apoyado, al mismo tiempo que quiere comprender y ayudar. En el hombre de hoy, esas necesidades elementales, son raramente satisfechas. Él no tiene tiempo de abrirse a los otros, de confiar lo mejor de sí mismo. Se tienen camaradas pero no amigos.

Antiguamente, se iba a escuchar a los ancianos para aprovechar su experiencia, hoy en día no hay más ancianos, sino viejos; la vida que se les ha dado no les ha permitido superarse: mediocres y gastados, se han vuelto molestos y su experiencia no tiene ninguna utilidad.

Los hombres viven yuxtapuestos, sin que la fusión de las almas pueda realizarse de otra manera que por la reunión de las masas alrededor de los slogans y los mitos.

Postulado XI o de la necesidad de seguridad

El hombre y sobre todo la familia, tiene necesidad de seguridad. Esta necesidad comprende primeramente la posesión cierta y suficiente de bienes esenciales de consumo: alimento, vestido, habitación. Es interesante hacer notar la coincidencia de los pedidos de Pío XII referentes a la casa y al jardín familiar con la práctica soviética de los koljoses.

La seguridad perfecta exige también cierto poder estable sobre los medios de producción. El campesino propietario y el artesano poseen aún sus medios de producción; pero no es éste el caso del ingeniero, de ciertos obreros o del obrero agrícola, esto les da fatalmente una dolorosa impresión de inseguridad. Pueden ser

despedidos de la noche a la mañana. No tienen ningún derecho sobre el útil. Es indispensable encontrar nuevas formas de derecho sobre los útiles, de momento que se trata de un útil colectivo, así, la estructura de la explotación rural y de la empresa industrial serían alteradas. Si no se reconoce un cierto derecho del conjunto de los trabajadores sobre el conjunto de los útiles, no se podrá alejar la inquietud que atormenta hoy en día los hogares.

Más que hacer actuar la solidaridad en la asistencia, sería mejor hacer solidaridad en la disposición de los medios de trabajo. La seguridad material de los trabajadores puede sola engendrar la seguridad total de un verdadero orden social.

Postulado XII o del respeto de la necesidad de iniciativa y de riesgo

El hombre no debe obtener una tal seguridad que no corra ningún riesgo. El hombre que se siente absolutamente seguro se relaja y ya no da más su medida. Es necesario en todo caso, dejar a los mejores

de los hombres las posibilidades de crear aventuradamente, hay que dejar chance a los genios y a los héroes. Hay que dejar que todos puedan ejercer iniciativas.

Postulado XIII o del respeto a la necesidad de cultura

Ya lo hemos reconocido hablando de superación, pero es de una tal importancia que conviene insistir en ello de una manera más clara. La cultura condiciona la superación. El hombre debe poder comprenderse y comprender a los demás hombres. Sin cultura, cualesquiera sean sus riquezas, es mediocre o desgraciado. Es por el acceso a la cultura que el hombre se abre principalmente el camino del valer. Si los

bienes materiales no pueden ser dispensados a todos con superabundancia, la verdad no se disminuye expandiéndose. Más se la distribuye, mejor se la adquiere. Es un bien que no se agota comunicándose. Para emplear un término antiguo cada hombre tiene derecho a las humanidades; ya sea obrero o intelectual, importa ponerlas al alcance de todos.

Postulado XIV o del respeto de la necesidad humana de absoluto

El hombre necesita de absoluto, busca siempre de alguna manera la trascendencia, lo divino; si no lo encuentra, los mitos le son necesarios. Si las estructuras económico-sociales y el materialismo de los ambientes hacen muy difícil, sino imposible, la satisfacción del más profundo deseo y de la necesidad más radical de los hombres, no se llegará nunca a realizar el humanismo eficaz que no puede ser sino el humanismo integral.

La economía política y la política no teniendo para nada o no lo suficiente en cuenta los postulados concretos del humanismo, han deshecho a la humanidad o retardado su avance.

He aquí, para recapitular las exigencias que resultan del respeto del hombre, un bello texto de Antonio Saint-Exupery en la "Carta

de un rehén":

Una tiranía totalitaria, podría también satisfacernos en nuestras necesidades materiales. Pero nosotros no somos ganado en engorde. La prosperidad y el confort no serían suficientes para saciarnos.

Respeto del hombre: Respeto del hombre... He ahí la piedra de toque. Cuando el nazi respeta exclusivamente a quién se le parece, sólo se respeta a sí mismo. Rehúsa las contradicciones creadoras, arruina toda esperanza de ascensión, y funda para mil años, en lugar de hombre, el robot de un hormiguero. El orden por el orden, castra al hombre en su poder esencial, que es el orden, pero el orden no crea la vida.

Nos parece a nosotros por el contrario que nuestra ascensión no está terminada, que la

verdad de mañana se nutre del error de ayer, y que la contradicción a sobrellevar son la cuna misma de nuestro nacimiento. Reconocemos como nuestros a aquéllos que difieren de nosotros... Somos los unos para los otros peregrinos que, a lo largo de caminos diversos, penamos hacia la misma cita.

Así precisada, la expresión, vacía para muchos de contenido concreto, de “respeto del hombre”, cesa de ser un motivo de lástima o de declamación, para volverse una fuerza viva, una realidad fecunda, impregnando poco a poco todas las sociedades y todos sus organismos de un vigor incomparable. Alrededor de esta expresión han comenzado a perfilarse delante de nosotros, la exigencia de la economía humana. Si queremos recogerla en lo que tiene de más esencial, podríamos decir simplemente: “La economía debe colocarse bajo el signo del bien en lugar de colocarse bajo el signo del interés”. Respetar al hombre hasta proveerlo del máximo de chances de expansión, es querer realmente el bien del hombre enriqueciéndose a sí mismo de los mejores bienes. El plan del interés es el de los conflictos entre los hombres para apoderarse de los valores cuantitativos; el plan del bien es aquél en que se concilian en la luz y en el esfuerzo constructivo las elecciones humanas. El hombre se hace, no solamente individualmente, personalmente, pero también socialmente. Los hombres juntos por la armonía o el desorden de su elección hacen a la sociedad. Ellos crean y manejan los instrumentos que preparan o comprometen la felicidad de todos. Sobre el plano del interés, los conflictos se resuelven sólo para el más poderoso sobre el plano del bien, se resuelven racionalmente.

La economía política podrá constatar las fases del conflicto y analizarlas, pero pretendiendo no tener que hacer un juicio moral, no intervendrá más que para mirar lo que existe. De hecho, habiendo optado por el régimen existente, lo más a menudo permite a los más poderosos poseyentes o gobernantes más eficiencias en sus designios. Puede así servir a la humanidad, pero también perjudicarla. La economía humana, por el contrario, pone por delante el hombre y las exigencias humanas. No opta ni por el régimen en vigencia ni contra, pero sí por el ascenso humano. Si critica el régimen vigente, si toma parte contra él o contra los que lo dominan, es únicamente, pero imperativamente para finalidades humanas. Haciendo esto gana mucho aún en valor científico, pues pone la economía en su lugar, con respecto al hombre, da a la disciplina económica todas sus dimensiones, se coloca bajo el signo del bien, y a la vez del bien personal y del bien común.

¿Qué es pues el bien? Mi bien es lo que satisface mis necesidades, lo que me permite crecer, expansionarme, perfeccionarme. Por la adquisición del bien, yo me vuelvo más enteramente yo mismo. El bien es lo que me hace valerme yo mismo. En tanto que las cosas que están alrededor mío, me ayudan a valer, estas cosas son bienes. Los bienes son lo que contribuye a dar a mi persona su máximo de ser. Es un bien para mí todo lo que concurre a mi bien; todo lo que, objeto de mi elección, me permite realizarme con más plenitud.

Hay pues bienes para mi cuerpo que me permiten aumentar o mantener su vigor, su equilibrio, su poder de acción; hay también bienes para mi espíritu, que lo ensanchan

por el conocimiento y lo satisfacen por el amor. De la rectitud de mis elecciones dependen en definitiva, mi adquisición de ser, mi poder de mejoramiento del ser, mi valor. Si yo utilizo bien las cosas de las cuales dispongo, mi personalidad se

expandirá. Desde este punto de vista, el mundo está alrededor mío para servirme; cada persona, debe ser considerada, en un sentido, como absoluta. Está hecha para expandirse, debe permitírsele y se debe aún ayudarla a ello.

Postulado XV o de la instauración del bien común

El bien común no es el bien de tal o cual persona; es el bien de un grupo humano en su conjunto.

El bien común es un bien indiviso que se instaura por el esfuerzo de todos. Nadie le puede dar realidad por sí solo, sino con otros que se asocian para instaurarlo. Comprende elementos materiales: en un país donde faltan caminos, ferrocarriles, electricidad, se buscará establecer una red, más densa, de vías y captar la energía de las aguas; recibirán todos más. Para instaurar el bien común es indispensable crear los bienes comunes materiales y consolidar o establecer las instituciones que lo condicionan. Estas instituciones son ante todo las instituciones espontáneas, como la institución familiar y la institución comunal, luego las instituciones jurídicas que refuerzan o corrigen las instituciones espontáneas. Las instituciones jurídicas no son hechas para instaurar el bien común, que no puede resultar más que de la buena voluntad y de la disciplina consentida, sino para ayudar a su instauración y protegerlo.

El bien común, que no es un mito, no se instaura sin mística. Para él los hombres se imponen sacrificios, se eligen jefes, aceptan una disciplina, realizan progresivamente sus condiciones de expansión y los instrumentos de su progreso. El bien común se instaura por un esfuerzo prolongado, dirigido por los mejores. Es el contagio de

los mejores, su ejemplo, y a veces su presión, que lleva su búsqueda, por toda una agrupación humana que quiere hacer su felicidad colectiva.

El bien común no resulta solamente de las riquezas naturales del suelo o del subsuelo, de la armonía de los valles, de los llanos, de las zonas montañosas, de la calidad del clima, sino sobre todo de la disponibilidad de los hombres y de sus ideales y del impulso de las elites. Un grupo vale sobre todo por su capacidad en hacer surgir elites de todas sus capas de población. Las elites valen ellas mismas en función de su clarividencia, de su generosidad en el esfuerzo, de su potencia de trabajo, de su elevación moral y espiritual.

El bien común, a medida que se instaura, introduce en una sociedad tres elementos fundamentales: confianza mutua, prosperidad, seguridad.

Sin confianza mutua, no hay elaboración duradera del bien común. Pero si cada uno ejerce bastante su inteligencia para cumplir bien sus funciones, si se aplica a ello con todo su poder, si las estructuras ponen a cada uno en su lugar, cada uno se vuelve el servidor de todos. Cuando cada uno puede apoyarse en el otro, contar con el otro, cuando cada uno se ha comprometido, queda fiel a sus compromisos, los hombres pueden tentar juntos las obras más

grandiosas y más difíciles y sobreponerse a los más grandes obstáculos. En tanto que la expresión fiel de la verdad no esté en las costumbres, en tanto que haya opresión o explotación del hombre por el hombre, o se trate de mantener privilegios injustificados, la confianza se desvanece; la lucha de clases proviene de la desaparición de la confianza. Cada uno debe hacer su examen de conciencia sobre este punto y preguntarse a sí mismo si merece por su comportamiento la confianza de los otros.

El segundo elemento del bien común es la prosperidad. El esfuerzo de hombres trabajando en coordinación permite explotar racionalmente el suelo, el subsuelo, las aguas, el aire mismo, utilizar las técnicas más nuevas, sin romper el equilibrio económico o social; se sabe sacar el mejor partido de todos los recursos; la prosperidad aparece y permanece. Cuando los hombres de valer arrastrando y encuadrando a los otros, se dedican a procurar la abundancia de los bienes esenciales a la vida, luego bienes de superación y confort, la miseria se desvanece, los azotes sociales reculan, los antros desaparecen, el pueblo entero se enriquece o se vuelve capaz de más valor. Un principio de prosperidad condiciona la adquisición del valor en la multitud.

En fin el tercer elemento fundamental del bien común es la seguridad terminando en la paz.

Cuando los hombres, teniendo confianza los unos en los otros, han llegado a procurar a cada uno lo que es necesario, no solamente para su vida, sino también a su superación y mismo a su confort, se encuentran todos en

seguridad. No se trata de una prosperidad ficticia, manifestado por el tren de vida de los poderosos, se trata de una riqueza que se renueva constantemente por el trabajo del pueblo, por el equilibrio entre la agricultura y la industria, por la utilización racional de los recursos y de los hombres. Esta riqueza enraizada en el valer de un pueblo da confianza a las otras naciones que otorgan voluntariamente su ayuda en condiciones que no sean demasiado onerosas. La seguridad de un pueblo es función de su vitalidad, de sus cualidades de organización, y de su equilibrio, de su buen entendimiento, de sus tradiciones de honradez en los intercambios, en breve, del conjunto de sus cualidades fisiológicas y morales.

Cuando la seguridad se estabiliza, se consolida la paz interior por la concordia, la paz exterior por la alianza con pueblos fuertes o por la entrada en un concierto general de esfuerzos que deben asegurar la paz del mundo.

La verdadera civilización está siempre en camino hacia el bien común. Se constituye y se renueva por la búsqueda colectiva del bien común creadora de felicidad para todos. Así, al contrario de los intereses, bien personal y bien común no se oponen nunca.

La persona que quiere crecer siempre, debiendo ella misma llegar a su pleno desarrollo humano, busca el bien común. Aquella que, replegándose sobre sí misma, no lo busca, en realidad se mutila.

Bajo el signo del bien común hay todavía conflictos, pero se apaciguan, hay también tensiones, pero se resuelven.

Postulado XVI o de la jerarquización de los bienes

Los bienes no se oponen, pero se subordinan. El hombre objetivo, esclarecido, dueño de sí mismo, es capaz de jerarquizar los bienes; el hombre ignorante o apasionado es incapaz de ello. La jerarquía de los bienes además no es rígida; hay que tener en cuenta las circunstancias, pero ella indica un esquema general válido siempre, en el cual el bien material cede al bien

espiritual, y el bien material de uno al bien material todos, y todos los bienes materiales unidos al bien de la persona; la persona en lo que tiene de más profundo y de más sagrado, no debe jamás ser sacrificada a la sociedad; ella no se borra ante la sociedad sino cuando su expansión espiritual no está comprometida.

Postulado XVII o del valor de las elecciones en vista del máximo del valor universal

Pues que cada uno se hace o se demuele, y hace o demuele la sociedad, cada elección es de un inmenso valor, contribuye a aumentar o disminuir el valor del universo. Toda elección que disminuye el valor es mala, cualquiera que hace abstracción del mundo del que a pesar de todo es responsable, que

olvida que cada uno de sus actos tiene una repercusión sobre la vida total de la humanidad, que rehúsa insertarse eficazmente en el desarrollo total, opta por la mediocridad y traiciona la causa universal.

Postulado XVIII o de una moral de inserción

La moral estática que tenía su valor en período estabilizado, está actualmente rebasada. Cuando todo cambia a nuestro alrededor por la evolución acelerada de las técnicas y de las estructuras y de todos los cuadros de la vida, la moral establecida para los tiempos de cambios débiles se vuelve insuficiente. Durante siglos, los moralistas han podido precisar hasta en los detalles, el mejor comportamiento humano habitual. Hoy nos hace falta una moral de la inserción, del compromiso, del movimiento, una moral dialéctica. Ello exige una preparación mucho más profunda de cada uno que podrá aplicarse las recetas preparadas con anterioridad, pero que deberá decidir él mismo, operar él mismo la

mejor elección. Una más amplia cultura es más que nunca necesaria a todos los hombres para facilitarles las opciones válidas.

Quien no pueda colocar los sucesos cotidianos en la evolución total, quien no pueda ensanchar la mirada hasta los confines del universo, quien no sepa dar la suficiente fuerza de alma para no temblar ante la obligación de tomar instantáneamente decisiones solidarias que comprometan todo el orden social, no puede más que dejarse llevar por el torbellino; está fatalmente “alienado” en la extrema complejidad moviente de los engranajes sociales que lo arrastran y lo determinan.

Postulado XIX o de la búsqueda de un máximo de liberación por la más grande vitalidad de la vida comunitaria

La mayor desgracia del hombre es su esclavitud. El hombre bajo, el hombre medio están alienados. Solamente el hombre superior, el genio, el sano consiguen liberarse. Es necesario liberar al hombre, al mismo tiempo, de la opresión de la naturaleza, de la opresión de la sociedad, de la opresión que encuentra en sí mismo. Esas liberaciones, lejos de contradecir el bien común, deben servirle. El hombre que se libera contra el bien común no realiza más que una liberación ilusoria. En realidad, volviéndose voluntariamente esclavo del bien común, el hombre se alinea sobre el orden universal, encuentra su ley más esencial, se enriquece con la mejor de las riquezas. El hombre grande no soporta el bien común, lo encuentra espontáneamente, como su atmósfera, su paisaje, su alimento. No solamente acepta sus disciplinas, sino que percibe su beneficio, se complace en él. De hecho, libertad y disciplina no se oponen.

La libertad interior se adquiere por la voluntad instintiva, por el hábito de optar siempre por el mayor bien. Aquél que busca el bien común está con la autoridad, cuando la autoridad hace su deber; si la autoridad se equivoca, ve claro y no teme intervenir para aclararla, aún a veces para reprimirla por la presión de opiniones o de masas organizadas. La dosis "libertad-autoridad" es aún difícil, y será tanto mejor cuanto sea más real la democracia. Pero la democracia real no es posible más que cuando el pueblo ha crecido, y ha adquirido inteligencia y moralidad. A medida que cada uno, liberado de la ignorancia y del arrastre de la pasión de la opinión o de las masas, adquiere la libertad interior, la autoridad puede

deshacerse de las represiones y dispensar más ampliamente la libertad legal.

La primera liberación que hace falta asegurar a un pueblo, es la liberación de la miseria. Todos deben emplearse, en ellos, y particularmente aquéllos que tienen la autoridad en la economía y en la política y en la pedagogía. Si no se aplican con todas sus fuerzas a echar fuera la miseria, hacen por su explotación y su incuria, imposibilitan el ascenso del pueblo. Ellos impiden a las comunidades naturales constituirse, hacen agrupamientos humanos de individuos yuxtapuestos, si no hostiles, sociedades frágiles mantenidas en la unidad por la fuerza, lo cual es fundamento social menos firme. Al término de este análisis llegamos a la teoría general de la sociedad expresada ya por Aristóteles y que fue común en los mejores momentos de la Edad Media; la teoría social del bien común, a la vez personalista y comunitarista. Desde que triunfa llega a la transformación más profunda de los agrupamientos humanos, pues hace de ellos las comunidades. Paso a paso, en el orden de los principios, nosotros martillamos la condenación de las estructuras actuales y comenzamos a diseñar las grandes líneas de las estructuras a establecer. La reforma que hace falta imponer al mundo no es la reforma parcial de la empresa o de la constitución social, es una reforma general. Nuestra generación debe trabajar sobre todos los puntos a la vez de la avanzada humana, debe cumplir una revolución. No se trata de una revolución a hacer en algunos días, por la intervención de las fuerzas armadas, se trata de una revolución que comience en el hombre mismo, con miras a crear cuadros nuevos de

vida por la acción lectiva racionalmente conducida, en las cuáles el hombre podrá

encontrarse y volverse todo un hombre.

Postulado XX o de una revolución racional

Los cuadros actuales se oponen a esta revolución, es necesario, en consecuencia, cambiarlos o hacerlos evolucionar rápidamente. Los principios de la economía humana son de una extrema coherencia; es porque la economía humana, centrada sobre el hombre, no puede ser más que una economía humanista. Se trata, para ella, de realizar el conjunto completo de las condiciones de vida que permitirán a los hombres el máximum de expansión. La economía humana está con la vida, ella no puede hacerse más que en el sentido de la vida, en el movimiento de la historia. Ella, por tanto, no se encastillará ante el empuje vigoroso de las generaciones actuales, cuando, maltratadas, quieren sin embargo expansionarse. La Economía Humana favorece el empuje humano disciplinándolo y orientándolo.

Ella debe elaborarse en vista del ascenso de las masas, no de un ascenso tumultuoso, sino de un ascenso racional y dueña de sí misma por la adopción de un sistema, de una estrategia.

El movimiento obrero es una gran realidad que sería tonto menospreciar. Y sería criminal combatir sistemáticamente, bajo pretexto de tales o cuales excesos. El movimiento obrero tal cual está constituido en las naciones más civilizadas, aparece como una de esas fuerzas decisivas que no hay que combatir, sino ayudar.

No hay que separarlo del movimiento campesino.

El campesino había quedado largo tiempo

inconsciente, aplastado por fuerzas misteriosas como la política, la bolsa, la concentración urbana, el mercado internacional. Es generalmente sobre sus espaldas que se juegan las creaciones aventureras de la industria y de la política y los jaques de las conferencias diplomáticas.

Que el campesino tome al fin conciencia de su realidad y de su rol fundamental, es el espíritu que camina, es la humanidad que se revela, es la humanidad que encuentra el camino del esfuerzo concentrado y del equilibrio. Nosotros asistimos a un misterio de un gran esplendor. Los actores rehúsan ser autómatas a los que se maneja: quieren moverse por sí mismos como seres libres poseedores de una más grande y bella humanidad. Hay que mirar este espectáculo grandioso con emoción y ternura. Hay que comprender todas esas oleadas humanas portadoras de las reivindicaciones más humanas, tan pronto inciertas y dudosas como excesivas y violentas; todo eso es la vida que se abre su camino, es la humanidad que se busca y quiere ir adelante.

Hay que otorgar a esos movimientos una simpatía infinita, cuando hay necesidad, rectificarlos, y hacerse capaz de hacerlos llegar a feliz término.

Es el espíritu que camina entre los abismos. ¿Detendremos nosotros el espíritu? ¿Tomaremos nosotros partido contra el espíritu? ¿Nos quedaremos nosotros oprimidos y ligados por nuestros prejuicios de clases y por nuestros egoísmos? No, habiendo tomado conciencia de una tarea

inmensa, queremos cumplirla, responsables de nosotros mismos, de nuestras naciones y del mundo.

Los principios generales de la Economía

Humana nos permiten insertarnos como hombres libres y cómo reformadores seguros de ellos mismos, en la transformación del mundo.